
La Teología Mística de San Juan de la Cruz

(inédito)

Jorge Volio*

PROLOGO

Jesús esperanza para los que
hacen penitencia.

¡Qué piadoso eres para los que
te piden!

¡Qué bueno eres para los que te buscan!

Y ¿Qué para los que te encuentran?

Jorge Volio

Comprende tres capítulos:

- I. ¿Qué es teología mística?
- II. Obras de San Juan de la Cruz.
- III. División de la materia que debe ser tratada.

I

1.- Por tres géneros de teología podemos conocer a Dios:

a) Por la naturaleza del mundo y por las cosas que han sido hechas y así conocemos a Dios, si existe y luego todos los atributos que le conviene, en cuanto es causa primera de todas las cosas. Este género de conocimiento de Dios es la teología que se considera parte de la filosofía.

b) Por aquellas cosas que están por encima del intelecto del hombre y sin embargo han sido reveladas por Dios y son recibidas por nosotros por medio de la fe;

* Sacerdote católico, profesor de filosofía y General de la República de Costa Rica, ya fallecido, uno de los políticos más comprometidos, durante la primera mitad de este siglo, en la reforma social y política de nuestra nación. Estudió en la Universidad de Lovaina.

La presente es una traducción del prólogo de su tesis doctoral de la Universidad, efectuada por el estudiante del Stvdivm Générale Costarricense Randall Soto, junto con el P. Víctor Hugo Mungia.

La presente publicación no reproduce el texto latino y el análisis crítico, publicados separadamente en THEANDRICA (Seminario Central, San José, 1988).

pues la fe es "garantía de lo que se espera; la prueba de las realidades que no se ven". De este modo conocen a Dios primeramente todos los fieles y luego los teólogos, y de ahí nace aquella teología que pertenece a la sagrada doctrina.

c) Podemos conocer a Dios a partir del hecho que le amamos sobre todas las cosas y amamos todas las cosas a causa de Dios con un amor de candad que es amistad de hombre con Dios y porque el amigo es para el amigo y Dios ama a los que le aman; de esta amistad y de este mutuo amor de comunicación entre Dios y el hombre, el hombre empieza a tener recto juicio a manera de cierta inclinación acerca de las cosas divinas y este conocimiento de las cosas divinas que nace de nuestro amor para con Dios nace cierta nueva teología que se llama mística, i.e., oculta, secreta.

2.- En qué se diferencia este triple género de teología.

La teología que se considera parte de la filosofía es el conocimiento de Dios a partir de las creaturas, se adquiere por la sola luz de la razón y del estudio. La teología que pertenece a la Sagrada Doctrina también se consigue por medio del estudio; sin embargo, sus principios son los artículos de la fe y no se consiguen sino sólo por la revelación. La teología mística, ciertamente, presupone los artículos de la fe, pero no se adquiere ni por la razón ni se consigue por medio del estudio, sino que se nos da a conocer a partir de la amistosa comunicación con Dios según aquello: "Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer".

3.-Que presupone en el hombre la teología mística.

La teología mística es aquella sabiduría de la que se ha dicho: "La sabiduría no entrará en un alma malévola, ni habitará en un cuerpo sometido a los pecados".

Por lo tanto, la teología mística presupone en el hombre no sólo la fe y la esperanza, sino también, la gracia santificante y la caridad y las otras virtudes infusas y los dones del Espíritu Santo; de manera que, la teología mística no puede existir junto con el pecado mortal. Por

lo tanto, la teología mística presupone necesariamente en el hombre:

a) la luz de la gracia santificante por la cual el hombre se hace hijo de Dios y por cuyo auxilio camina como hijo de la luz;

b) la misma luz por la cual el hombre se adhiere a Dios en cuanto es en nosotros principio para conocer la verdad;

c) La esperanza que hace que el hombre tienda a Dios como a la consecución del bien final y también como a cierta ayuda eficaz para socorrer;

d) La caridad que hace que el hombre tienda a Dios uniendo los efectos del hombre a Dios, de manera que, el hombre no viva para sí sino para Dios.

e) Las virtudes morales infusas por medio de las cuales los hombres se encuentran bien en aquello en lo que sea propio de los santos y del siervo de Dios;

f) los dones del Espíritu Santo por los cuales el hombre es perfeccionado como santo para obedecer prontamente, pues los que son dirigidos por el Espíritu Santo esos son hijos de Dios.

4.- Por medio de qué cosas en primer lugar, es hecha la unión del hombre con Dios.

Por tanto, la unión del hombre con Dios se hace:

a) Por medio de la fe, la esperanza y la caridad, de manera que, estas virtudes son presupuestas* por los dones del Espíritu Santo pertenecen principalmente a estas tres virtudes, como ciertas derivaciones de aquellas y como las virtudes morales adquiridas; se conectan mutuamente en la prudencia, así los dones del Espíritu Santo se conectan mutuamente en la caridad, de manera que, el que tiene caridad tiene todos los dones del Espíritu Santo y no puede tener ningún don sin caridad.

5.- Cómo recibe el hombre el conocimiento de las cosas divinas, en el cual consiste la teología mística.

Acerca de aquellas cosas que se proponen para ser creídas a nuestra fe:

a) a la fe corresponde aceptarlas;

b) al don del intelecto pertenece penetrarlas hasta sus últimas consecuencias;

c) al don de la ciencia pertenece juzgarlas rectamente

* Línea omitida aquí: por los dones del Espíritu Santo

en cuanto tienen relación con las cosas creadas;

d) al don de consejo pertenece aplicarlas a cada una de las obras;

e) al don de sabiduría pertenece el juicio en cuanto a las cosas divinas y por tanto juzgar de todas las cosas según sus causas y razones supremas. El don de la sabiduría, por lo tanto, hace el recto juicio acerca de la causa universal, conocimiento, entonces de aquellas cosas que se proponen para ser creídas por la fe, de diversa manera, en los diversos hombres y en uno y el mismo hombre habita por medio de los dones del Espíritu Santo, pertenece a la teología mística y constituye formalmente su esencia.

6.- Diversos grados de este conocimiento.

La sabiduría y la ciencia de las cuales estamos hablando comporta cierta rectitud de juicio acerca de las cosas divinas que deben ser vistas y examinadas "y algo de ambas alcanzan para la unión con el mismo Dios según los diversos grados, en cuanto lo quiere la sabiduría del Espíritu Santo".

Ciertos reciben tanto recto juicio según las reglas divinas, cuanto es necesario para su salvación y esto no le falta a ningún hombre que no tenga pecado mortal, por medio de la gracia que "hace grato"; porque si la naturaleza no falla en las cosas necesarias, mucho menos la gracia. Por eso 1 Jn 2 habla de que "la unción del Espíritu Santo os enseñará acerca de todas las cosas".

Ciertos perciben el don de la sabiduría por un grado más alto y para la contemplación de las cosas divinas, a saber, porque conocen misterios más altos y pueden manifestarlos a otros y en cuanto al amor de las cosas humanas, según las reglas divinas, a saber, porque pueden según ellas ordenar para la vida eterna no sólo a sí mismos, sino también a los demás; este grado de sabiduría no es común a todos los que tienen la gracia santificante, sino que, el Espíritu Santo lo da cuando quiere: y así esta sabiduría pertenece a su manera a las gracias dadas gratuitamente.

7.- Por lo tanto, la teología mística es en cierto modo, común a todos los que tienen la gracia santificante y en cierto modo no.

Es en cierto modo común porque pertenece a la sabiduría que don del Espíritu Santo y contemplar las cosas divinas y regular los actos humanos de acuerdo con las cosas divinas contempladas es formalmente la teología mística. Pues la teología mística es aquella

sabiduría de la cual se habla en Santiago 3: "La sabiduría que viene de lo alto es; en primer lugar, pura, además, pacífica, complaciente, dócil, concorde a lo bueno, llena de compasión y frutos buenos, imparcial sin hipocresía, el que entre vosotros tenga sabiduría o experiencia que muestre por su buena conducta las obras hechas con la dulzura de la sabiduría.

Ahora bien, en cierto modo, no es común porque la teología mística, hablando propia y rigurosamente, es el don de la sabiduría según el cual la sabiduría se extiende a los misterios ocultos de las cosas divinas y este conocimiento es propio de los perfectos. Por lo que el Apóstol en 1. Cor 2 dice: "Pues no quise saber entre vosotros, sino a Jesucristo y éste crucificado; sin embargo hablamos de sabiduría entre los perfectos... hablamos de una sabiduría de Dios misteriosa, escondida, destinada por Dios desde antes de los siglos para gloria nuestra... lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el corazón del hombre llegó lo que Dios preparó para los que le aman: porque a nosotros nos lo reveló Dios por medio del Espíritu y el Espíritu todo lo sondea hasta las profundidades de Dios".

8.- Cuál es la causa de la teología mística y en cual potencia del alma está como sujeto.

La teología mística nace en nosotros por la unión con Dios por medio de la gracia, la caridad que es amistad del hombre con Dios y portante de cierta, connatural con las cosas divinas.

Dios que es la sabiduría increada sentina primero a nosotros por medio del don de la caridad y a partir de esto nos revela los misterios cuyo conocimiento es la sabiduría infusa, por eso es la sabiduría infusa, que es don, no es causa de la caridad, sino más bien efecto.

Así entonces, la sabiduría que es un don que tiene como causa la fe en la voluntad, a saber, en la caridad, tiene, sin embargo, la esencia en el intelecto, cuya acción es juzgar rectamente.

9.- Doble sentido en que puede entenderse el nombre de la teología mística.

La teología mística, entonces, puede ser entendida en sentido propio y riguroso como la sabiduría infusa que es efecto de la caridad y entonces es iluminación de la mente que nace de la misma cercanía de nuestro corazón o voluntad a Dios según lo que dice el salmo 33: "los que miran hacia él, refulgirán, no habrá sonrojo en su semblante. Gustad y ved que bueno es Yahvéh, dichoso el hombre que se cobija en él".

De nuevo el salmo 31,8; "Voy a instruirte, a mostrarte el camino a seguir; fijos en ti los ojos". Sobre este asunto Santo Tomás nos dice: "Me pides que te instruya y yo haré para tí tres cosas; te daré el don del intelecto, y te instruiré y te custodiaré".

Tomada en este sentido, la teología mística ni es enseñada por los hombres, ni es entregada en las escuelas, sino como la caridad de Dios de la cual procede es difundida en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos ha sido dado.

Entonces la teología mística es aquel maná escondido y aquella piedrecita blanca de la cual se dice en el Apocalipsis 2,17: "Al vencedor le daré maná escondido y le daré también una piedrecita blanca; y grabado en la piedrecita un nombre nuevo, que nadie conoce sino el que lo recibe".

Se toma también la teología mística en cuanto recibe abrazo los principios doctrinales por medio de los cuales haya sido perfeccionado el hombre de Dios, instruido para toda obra buena y entonces, la teología mística es el modo de juzgar acerca de las cosas divinas a moda de conocimiento y pertenece a la sagrada doctrina porque se consigue por medio del estudio. Esta teología mística se aprende en la lectura y en la meditación de la Sagrada Escritura, según aquello que dice: II. Tim3, 15; "Y que desde niño conoces las Sagradas Letras, que pueden darte la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Toda escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para argüir, para corregir y para educar en la Justicia; así el hombre de Dios se encuentra perfecto y preparado para toda obra buena".

Tomada en este último sentido, la teología mística no es otra cosa sino la misma teología que pertenece a la sagrada doctrina, en cuanto principalmente trata del movimiento de la creatura racional a Dios, y por lo tanto, ningún otro libro es más excelente para aprender la teología mística que I. II y II. II de la Suma Teológica, se encuentran también muchas cosas preclaras y esparcidas en las obras de los Padres y otros doctores; y entre todos sobresalen las obras de San Juan de la Cruz, quien trató expresamente acerca de la teología mística.

II

1.- Autoridad de San Juan de la Cruz en Teología Mística.

Ahora bien, para juzgar rectamente acerca de las cosas divinas conviene sumamente tener a la vez no sólo el juicio a modo de inclinación; es decir, modo de juzgar a partir de los estudios, por la misma condición de la

sagrada doctrina y el modo de juzgar también a partir de la piedad por la atenta y ferviente oración, por el amor para con Dios.

Por eso en la alabanza de Hieroteo se dice en el capítulo 2 "De los nombres Divinos", que era docto no sólo aprendiendo, sino también, haciendo las cosas divinas.

Y San Juan de la Cruz era docto en las cosas divinas de ambos modos... En su vida, en el Breviario, se escribe para explicar cosas ocultas divinas, según el juicio de la Sede Apostólica, instruido de manera divina, escribió libros de teología mística llenos de sabiduría celestial. El mismo escribe en la obra "Ascenso al Monte Carmelo". - "Me ayudaré de las cosas de ciencia y de experiencia".

2.- Breve descripción o visión de las obras de San Juan de la Cruz.

a) Las obras principales de San Juan de la Cruz son: "Ascenso del Monte Carmelo", obra dividida en tres libros; "La Noche Oscura del Alma", obra dividida en dos libros; "El Cántico Espiritual", obra compuesta de cuarenta canciones; "La Llama de! Amor Viva", obra constituida por cuatro canciones.

b) Las dos primeras obras están de tal manera ordenadas que componen una obra perfecta, en la cual se enseña el modo de ascender a lo sumo de la perfección, por eso se denomina "Ascenso del Monte Carmelo", según aquello que dice Jr. 2, 7.: "Luego os traje a la tierra del Vergel, para comer su fruto y su bien". Y como dice el Ps67, 16-17: "Monte de Dios, el monte de Basan... monte que Dios escogió por mansión". Y se llama también "Noche Oscura" porque está subida al monte de la perfección que es el paso de nuestra alma, de estas cosas corporales y sensibles a la unión perfecta con Dios. Y muy convenientemente tal tránsito se llama "Noche Oscura" por tres causas o razones: Por razón *del medio o camino y por razón a partir de la cual, por medio del término hacia el cual.*

Por razón del término *a partir del cual* porque el varón espiritual es en razón de la carencia del deseo de cosas sensibles según aquello que dice I Cor. 7,29: "El tiempo es corto. Por tanto, los que tienen mujer, vivan como si no la tuviesen. Los que lloran, como si no llorasen. Los que están alegres como si no lo estuviesen. Los que compran, como si no poseyesen. Los que disfrutan del mundo, como si no disfrutasen. Porque la apariencia de este mundo pasa". Y según aquello que dice: "Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue así mismo, tome su cruz y me siga". Todas las cosas anteriormente dichas:

a saber, la abstracción de las cosas materiales, la carencia de los apetitos de este mundo y la negación de su propia voluntad, todas estas cosas son como una noche oscura para los sentidos y pasiones del hombre y para su amor propio.

Por razón del medio, a saber, por la vía según la cual el varón espiritual debe caminar para que llegue a la unión con Dios, porque este camino es la fe, sin la cual es imposible agradar a Dios. (S. Th. I, Q. I, a I) Por lo que la II Cor .5, 6 dice: "Sabiendo que mientras habitamos en el cuerpo vivimos lejos del Señor, pues caminamos en la fe y no en la visión... Estamos pues, llenos de buen ánimo y preferimos salir de este cuerpo para vivir con el Señor". Y la fe es garantía de lo que se espera; la prueba de las realidades que no se ven, es como una noche oscura para el intelecto humano (Nuestro intelecto por sí mismo sufre violencia por las cosas de la fe; nos es necesaria la gracia) "la fe es oscura para el entendimiento como noche, etc." Por razón del término hacia el cual, pues el término de este camino es el mismo Dios, pero Dios escondido y como noche oscura en el camino del alma que busca y desea verlo por eso 1 Cor.13, 12 dice: "Ahora vemos en un espejo, en enigma. Entonces le veremos cara a cara".

Y por eso dice I Tim 6,16: "que habita en una luz inaccesible, a quien no ha visto ningún ser humano no le puede ver", (sírvanos de criterio). Y según I Juan 3,2: "Queridos, ahora somos hijos de Dios; y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es", (con estas razones de *noche, media noche y noche que toca su fin con la aurora* cuando ya se entrevé la eterna luz, tenemos las divisiones de la Mística según San Juan de la Cruz)

c) En la obra que lleva como título "El Cántico Espiritual" se trata en orden todo aquello que pertenece a la perfección de la virtud, de manera que, se trata primeramente de aquellas cosas en las cuales comienza la caridad, segundo de aquellas cosas que hacen progresar en la caridad y por último se declaran aquellas cosas que pertenecen a los perfectos, así a través de toda la obra se describen los caracteres de la vía que se llama purgativa y de la vía que se llama iluminática y de la vía que se llama unitiva.

d) Finalmente en la obra que se llama "La Llama del Amor Viva" se explican ciertas cosas especialísimas que tienen que ver con la transformación y la íntima unión del alma con Dios, que no son sino propias de los más perfectos.

3.- Noción y división de la teología mística según los lugares de San Juan de la Cruz.

- 1) Libro II, capítulo 8 "Ascenso al Monte Carmelo";
- 2) ídem, cap. 15;
- 3) ídem, cap. 24;
- 4) Libro II., cap. 5 "Noche Oscura del Alma";
- 5) ídem, cap. 12;
- 6) ídem, cap. 17; (donde cita a Santo Tomás);
- 7) ídem, caps. 18 y 20;

8) Finalmente en la obra "Cántico Espiritual", en el prólogo (Noción de la Teología Mística) conforme al autor del libro "De la Imitación de Cristo" lugares:

Libro I, cap. III; Libro III, cap. I hasta III, y finalmente en el mismo Libro III, cap. 93.

III

1.- Como es necesario dividir las cosas que pertenecen a la teología mística.

Santo Tomás I. II Q.95, a. 4 dice: "Una cosa puede ser dividida con división esencial, partiendo de lo que constituye su razón formal. Así, el alma racional o irracional- está contenida en la razón formal de animal; por eso el animal se divide esencialmente en animal racional e irracional, pero no en blanco y negro, porque el color está completamente fuera de su razón formal".

Ahora bien, son muchas las cosas que pertenecen a la teología mística, a saber: 1) Primero y ante todo la caridad de la cual nace la teología mística por el don de la sabiduría; 2) Las virtudes morales tanto adquiridas como infusas, cuya forma se dice que es la caridad, no ciertamente desde el punto de vista esencial, sino más bien, desde el punto de vista efectivo, en cuanto impone su forma a todas las virtudes imperando y ordenando los actos de ellas a su propio fin. 3) La misma operación de la contemplación, por la cual las mismas virtudes del alma disponen nuestra alma y en la cual el alma participa de la teología mística y que de nuevo termina en el afecto de caridad, (esta operación de la contemplación es otra cosa que la oración con sus diversos grados). Por eso la teología mística se puede dividir convenientemente como se dividen y se distinguen: a) Los grados de la caridad; b) los grados de las virtudes morales; c) los grados de la oración o contemplación.

2.- La caridad convenientemente se divide en tres grados.

a *saber*: caridad incipiente, caridad en desarrollo y caridad perfecta. Así los diversos grados de la caridad se distinguen según los diversos estudios y el hombre es conducido por medio de la caridad. Pues el estudio principal, que primeramente incumbe al hombre que ama a Dios, es apartarse del pecado y resistir a las concupiscencias que mueven en contra de la caridad y esto es propio de los incipientes en los cuales, la caridad debe ser fomentada y alimentada.

El segundo estudio sucede para que el hombre principalmente tienda a progresar en el bien y tal estudio pertenece a los que están progresando, en los cuales la caridad se robustece por aumento. El tercer estudio es para que el hombre principalmente intente unirse con Dios y se acuerde de Dios, y esto pertenece a los perfectos que ya desean partir y estar con Cristo (Estos tres estudios se dan simultáneamente).

3.-También se distinguen tres grados de perfección en las virtudes morales.

Las virtudes morales se reducen a cuatro principales que por ser muy importantes... se llaman virtudes cardinales, a saber: *prudencia, justicia, fortaleza y templanza*. Como el hombre según estas cuatro virtudes se comporta rectamente cuando trata los asuntos humanos, entonces, se llaman virtudes políticas, en cuanto existen en el hombre según la condición de su naturaleza. Y como el hombre según estas virtudes tiende ya a la semejanza divina y en cuanto puede intentar elevarse sobre las cosas humanas y dejarse atraer por las cosas divinas, entonces se llaman virtudes, comienza ya a conseguir la semejanza divina, de manera que, la prudencia sólo ve las cosas divinas, la templanza no conoce ya los deseos terrenales, la fortaleza ignora las pasiones y la justicia imita la mente divina y entonces se llaman virtudes del alma purificada.

Santo Tomás dice: decimos que ciertamente virtudes son propias de los bienaventurados y de algunos muy perfectos en esta vida.

4. - Convenientemente se distinguen tres grados de contemplación.

La oración es la elevación de nuestra mente a Dios y la petición de aquellas cosas que nos convienen para la salvación. Pero nuestra mente en esta vida se puede elevar a Dios de tres maneras. El primer modo, cuando se eleva a Dios por medio de la reflexión, por la consideración racional que pasa de una idea a otra y esta

operación inteligible, a causa de cierta semejanza con el movimiento local, se llama movimiento recto y constituye el primer grado de la oración. El segundo modo, cuando se eleva a Dios sin reflexión, sin esfuerzo sobre sus fuerzas naturales con sólo el auxilio de la gracia divina, y esta operación inteligible constituye el supremo o tercer grado de contemplación y se compara con el movimiento circular del cuerpo a causa de su uniformidad. El tercer modo, cuando se eleva a Dios por la ascensión de la mente natural al mismo tiempo que la sobrenatural, es decir, por medio de la reflexión y de la consideración a las cuales se añade el auxilio de la divina gracia prevenida o concomitante y que siempre perfección el mismo esfuerzo de la voluntad y de la razón, y esta operación inteligente constituye el segundo grado de contemplación, entre el primero y el tercero y como participa algo del movimiento recto y del movimiento circular, por eso se compara con el movimiento oblicuo del cuerpo. Consecuentemente los grados de oración o contemplación convenientemente se reducen a estos tres modos de la operación inteligible y a causa de la semejanza con el movimiento corporal, bajo la propia razón del movimiento circular, etc. bajo la cual se notifican el grado de oración ínfimo (que debe ascender primero) se llama movimiento recto, el grado medio se llama movimiento oblicuo y el grado u orden supremo se llama movimiento circular.

5.- Porque toda la vida espiritual del alma que existe según la gracia santificante y la caridad se divide y abarca convenientemente en estas tres cosas: principio, medio y fin.

Así la vida espiritual del alma consiste en el movimiento sobrenatural y no es otra cosa sino el movimiento de la creatura racional hacia Dios por medio de la fe, la esperanza y la caridad. Por la fe caminamos hacia Dios, pero no sólo por la fe sola, sino por la fe que opera por la caridad y como vemos en este movimiento de la creatura racional hacia Dios.

Lo primero es separarse del punto de partida, lo segundo es acercarse al otro extremo y lo tercero estar en el punto de llegada. Por consiguiente, toda aquella distinción determinada según la gracia, la caridad y otras virtudes se abarca como toda división de cosas continuas bajo estas tres cosas: principio, medio y fin.

6.- A todos los que participan de la gracia y de la caridad según estas tres cosas, a saber: principio, medio y fin de la vida espiritual se les hace el envío invisible del Espíritu Santo como expresamente declara Santo Tomás I. Q. 43. aa. 3, 5, 6. Por la gracia que hace grato toda la Trinidad que habita en nuestra mente según lo que dice San Juan cap. XXIII, "si alguno me ama, mi padre le amará" y vendremos a él y haremos morada en él".

La misión invisible de la persona divina no se hace sino por medio de la gracia que hace grato. En el mismo don de la gracia que hace grato se alcanza el Espíritu Santo y habita en el hombre, por esta gracia llegamos a ser templos de Dios según lo que dice Icor3 "¿no sabéis, que sois santuario de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?"

R/ II Cor 6,16: "Nosotros somos santuarios de Dios vivo". En aquel a quien se le hace la misión hay que considerar dos cosas, a saber: la inhabitación de la gracia y cierta innovación por medio de la gracia. Por lo cual la misión invisible se hace a nosotros: 1) En el mismo momento de la justificación, cuando la caridad de Dios es derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos da; 2) También según el progreso de la virtud y aumento de la gracia; 3) En el mismo principio de la bienaventuranza.

7.- División de toda la materia tratada en tres partes.

Aquellas cosas que se deben tratar de la caridad, de las virtudes morales y de la oración o contemplación se dividen en tres partes convenientemente, como es evidente de lo anteriormente dicho: De las cuales la primera: "acerca de aquellas cosas que pertenecen a los incipientes y esto corresponde a la primera parte de la Noche Oscura".

2) "Acerca de aquellas cosas que pertenecen a los que están progresando y esto corresponde a la segunda parte de la Noche Oscura".

3) "Acerca de aquellas cosas que pertenecen a los perfectos y esto corresponde a la tercera parte de la Noche Oscura, en la cual ya comienza a brillar la aurora de aquel sol cuyo esplendor brilla para siempre".